

COVID-19: Cuba y sus experiencias en el enfrentamiento a la pandemia¹

María Isabel Domínguez García

Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) – CITMA, Cuba

Representante ante el Comité Directivo de CLACSO por el Caribe

Correo electrónico: midominguez@ceniai.inf.cu

En momentos en que los medios de comunicación difunden grandes cantidades de noticias sobre lo que ocurre en el mundo con la pandemia de la COVID-19, dar a conocer cómo se está desarrollando la enfermedad en Cuba y como se está enfrentando es una contribución a romper los silencios que sobre la Isla se imponen.

Como es conocido, Cuba cuenta con un sólido sistema de salud pública, un amplio potencial científico y programas específicos concebidos desde una perspectiva de género y generacional, con carácter universal y aplicación local, que hacen que la sociedad esté en mejores condiciones para implementar una estrategia de atención a la pandemia a pesar de la compleja situación económica que atraviesa el país.

De manera que para prevenirla y controlarla, se ha implementado una estrategia nacional intersectorial, desde la prioridad que le confiere el Estado y el gobierno, en la que se aprovecha la fortaleza del sistema público de salud y del sector científico, el trabajo conjunto de todos los organismos e instituciones del Estado y la concientización y participación de la ciudadanía, la comunidad y las organizaciones sociales.

Se trata de una estrategia integral que junto a las acciones de atención de salud, toma en consideración medidas de reordenamiento laboral, de apoyo de la asistencia y la seguridad social, medidas fiscales de aplazamiento o exoneración de impuestos, reorganización del comercio interior y del sistema de transporte, entre otras acciones. Se ha estructurado una campaña de comunicación social por diferentes vías que involucra a la radio y la televisión, así como a las instituciones culturales y los propios artistas y las diferentes ciencias, incluidas las sociales, han sido convocadas a brindar sus aportes.

Quisiera remarcar que el programa de país frente a la COVID-19 está concebido con un enfoque generacional y de género.

Hay una atención diferenciada para las personas de la tercera edad por su mayor vulnerabilidad a transitar la enfermedad con resultados más desventajosos, lo que ha conllevado a acciones de prevención de salud priorizadas y a medidas de apoyo social y comunitario más intensas para este segmento, que les garantice la satisfacción de sus necesidades, sobre todo el aprovisionamiento de alimentos y medicamentos, en condiciones de aislamiento.

Se ha mantenido la atención priorizada a las infancias y se han buscado alternativas para reducir las afectaciones a las mujeres por la recarga doméstica, la atención a la familia y a los niños y niñas en casa, que incluyen las labores educativas que, desafortunadamente, siguen recayendo en ellas como parte de una división sexual del trabajo aun no superada.

¹ Intervención realizada el 12 de agosto de 2020 en el marco del Conversatorio virtual Experiencias cubanas en la gestión de la COVID-19 organizado por CLACSO y la Embajada de Cuba en Argentina.

Se implementaron acciones para que las mujeres trabajadoras con niños o niñas en edad escolar pudieron permanecer a su cuidado con garantías salariales ante el cierre de las instalaciones educacionales, a la vez que se mantuvo una red institucional de cuidados, con todas las garantías de protección, para aquellas madres con hijos o hijas en edad preescolar (entre 1 y 5 años) que trabajan en actividades imprescindibles, en especial las que laboran en el sistema de salud.

Vale la pena precisar que en Cuba la población infantil, hasta 18 años, representa el 20,8% del total, la cual se encuentra insertada en el sistema educacional que es universal, público y completamente gratuito: el 99,7% de los niños y niñas de 6 a 11 años asisten a la escuela primaria y el 84% entre 12 y 17 años está matriculado en el nivel secundario. Si a ello se añaden las personas jóvenes, hasta 29 años, el conjunto representa poco más de un tercio de la población del país (35,3%)², entre las cuales hay 215 estudiantes universitarios por cada 10 000 habitantes³.

Hasta hoy se han contagiado 293 menores de 20 años, lo que representa el 9,4% del total de casos positivos, ninguno de los cuales ha fallecido.

Ante el cierre de las escuelas y ante el conocimiento de que no toda la población dispone del equipamiento tecnológico y la conexión a internet para acceder a clases virtuales, ya que Cuba no es aún un lugar avanzado en materia de acceso a las tecnologías digitales – a pesar de que en los últimos cinco años los usuarios de telefonía celular y con acceso a internet casi se han triplicado, pero no todas las familias y todos los niños, niñas y jóvenes pueden acceder a un equipamiento adecuado y una conexión de calidad, a lo que se suma que la condición de país bloqueado por parte de Estados Unidos impone limitaciones de conectividad también en este campo como en todas las áreas – teniendo en cuenta que la cobertura virtual no es universal como si lo es la televisiva, dos canales de la televisión nacional, ofrecieron una programación con teleclases, organizadas por tipos y niveles de enseñanza, que mantuvieron el ritmo del curso escolar, así como programas de preparación para el ingreso a la universidad.

Se ha definido una estrategia para cuando se reinicie el curso escolar, organizada en tres etapas durante ocho semanas, encaminada a ejercitar y atender las diferencias individuales de los estudiantes y brindar oportunidades de concluir satisfactoriamente el nivel de enseñanza.

Por su parte, las juventudes han estado convocadas, desde su preparación educacional y habilidades tecnológicas, a contribuir, como parte de su formación ciudadana, al esfuerzo colectivo en el marco de la pandemia.

Los y las estudiantes de Ciencias Médicas y especialidades afines han participado en la pesquisa activa que se ha desarrollado en los barrios y comunidades para identificar posibles casos positivos; los y las estudiantes de Informática han desarrollado aplicaciones para el autodiagnóstico y para la realización virtual de algunas actividades y servicios; los y las estudiantes de otras especialidades han colaborado en otras tareas como el envasado y distribución de productos de higienización, así como la atención a los adultos mayores para que no requieran salir de sus casas.

A pesar de los buenos resultados que se han logrado en el control de la enfermedad, la estrategia del “Quédate en casa” tiene sus costos, fundamentalmente emocionales, y en el caso de los niños, niñas y jóvenes, en impactos sobre su socialización.

² Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI) (2019). Anuario Estadístico de Cuba. Educación, tabla 18.25. Recuperado de: <http://www.onei.gob.cu/node/14211>

³ *Ibíd.* Tabla 18.24.

En Cuba hay una elevada convivencia intergeneracional y las familias tienen un número reducido de hijos e hijas. De los núcleos familiares en los que hay niños, en el 69% hay solo uno, cuya interacción durante el confinamiento ha quedado reducida a los adultos.

A eso se añade que no todas las familias viven en condiciones habitacionales adecuadas. Muchos núcleos familiares habitan en viviendas reducidas, en mal estado constructivo y con hacinamiento. Ello es más agudo en las grandes ciudades y sobre todo en la capital que es la ciudad donde el control de la pandemia se hace más complejo y como se ha visto se han producido nuevos rebrotes.

De manera que aun cuando la estrategia seguida y la fortaleza del sistema de salud y de ciencia de Cuba han limitado el crecimiento y la letalidad de la enfermedad, y las políticas públicas han contribuido a minimizar los efectos negativos en materia educativa, siempre hay impactos que tienen un comportamiento desigual según las características socioeconómicas, territoriales, de género, raciales, de las familias, lo que repercute de manera desigual sobre los distintos grupos sociales.

Es en estos campos donde las ciencias sociales, están llamadas a realizar sus aportes a la integralidad de la estrategia, a que se comprenda la complejidad del entramado de las relaciones sociales y contribuya a la elaboración de propuestas que acompañen al Estado, al gobierno y a las distintas instituciones. Entre sus áreas de atención están:

- la generación de nuevas propuestas participativas que involucren a la población y a sus distintos grupos sociales en las acciones de prevención y control.
- el apoyo al trabajo social y comunitario que brinde atención a personas y familias vulnerables.
- la atención psicológica que ayude a reducir los riesgos que se derivan del aislamiento, el miedo al contagio, la pérdida de seres queridos, la intensa convivencia y la incertidumbre social que se genera ante un escenario impredecible.
- la generación de opciones educativas, culturales y recreativas que permitan un aprovechamiento sano del tiempo de confinamiento en el hogar, en particular para niños, niñas y adolescentes.
- la contribución a la comunicación y concientización para elevar la percepción de riesgo y estimular las conductas individual y socialmente responsables, así como para contrarrestar las noticias falsas encaminadas a generar rumores y alarmas que creen situaciones de pánico colectivo y evitar los intentos de politización de la pandemia.
- la reorganización de los sistemas laborales, productivos y de servicios, que permitan la revitalización de la economía.